Primer Domingo de Adviento 2021

BIENVENIDA

Queridas hermanas, queridos hermanos tengan ustedes la más cordial bienvenida a este culto tradicional del Primer Domingo de Adviento que, como todos los años, está organizado por mujeres, rotando entre los distintos distrito de nuestra iglesia. Este año distrito Misiones.

Encendamos la primera vela de nuestra corona de Adviento.  Cuatros domingos son los que dedicamos a ir encendiendo esas velas que simbolizan la luz de Jesús que viene a nuestro encuentro.

Los años 2020 y 2021 no han sido fácil. Muchas personas han experimentado horas oscuras. Adviento es tiempo de expectativa y preparación. En medio de la oscuridad los seres humanos recibimos la buena noticia de salvación que viene de Dios que nace entre nosotros. El signo de esta expectativa de adviento es la luz. Que esta luz nos dé fuerza y confianza en Dios de salvación y paz-

 CANTO: 98 de CyF Miren que bueno

INVOCACIÓN: Al comenzar este culto del primer domingo de Adviento, pedimos la presencia del Dios Padre y Madre que ilumina nuestras vidas, que ha creado el sol, la luna, las estrellas y todo el universo. Pedimos a Jesucristo su presencia para que nos guie y nos libre de la oscuridad. Pedimos la presencia del Espíritu Santo y reavive nuestra fe, encienda siempre la llama del amor entre las personas. Les invito a recibir en nuestros corazones al Padre, Hijo y Espíritu Santo con las palabras del salmo 24.

(Lectura del salmo 24, sugerimos versículos 1 y 7)

ORACIÓN DE CONFESIÓN: Invitamos a confesar nuestros pecados (se deja una luz muy tenue en la iglesia. Entre las partes de la confesión invitamos a cantar la antífona 415 de CyF).

O: Señor, estamos viviendo momentos en nuestras vidas un poco insólitos, diferentes, son momentos de incertidumbre, incomprensión, egoísmo, desamor.

Y nosotras te pedimos poner una luz en el fondo del túnel oscuro en el que se encuentra perdida gran parte de la humanidad.

Ven a nosotros en este Adviento y cámbianos a los que estamos agobiados, aturdidos, y muchas veces dormidos. Abrimos las puertas de nuestro corazón para recibirte. Tu paz y luz nos despierte. Anime. Por eso decimos: Ten piedad, Señor

C: “TÚ, SEÑOR, QUE BRILLAS EN LAS TINIEBLAS: DANOS LUZ, DANOS TU LUZ.

O: Perdón cuando nos dominan las actitudes violentas y soberbias, y perdón por los atropellos para imponernos a los demás, olvidando que la paz que tú nos ofreces se obtiene a través de la humildad, la entrega, el servicio, el compromiso.

Pedimos perdón por el inmenso daño a la naturaleza, a todo lo que Tú, con tanto amor, has creado para nuestro bien. Por eso decimos: Ten piedad, Señor!

C: “TÚ, SEÑOR, QUE BRILLAS EN LAS TINIEBLAS: DANOS LUZ, DANOS TU LUZ.

O: Pedimos perdón por hablar de amor sin amar a nuestras hermanas y hermanos. Por cada vez que negamos una palabra de consuelo, una mano solidaria, una sonrisa empática, un abrazo de amistad, un perdón sincero. Perdón por todos los enojos, las incomprensiones, los rencores guardados, las heridas que no dejamos que tú cures los temores, miedos y las dudas... Por cada vez que fuimos piedra de tropiezo te pedimos perdón. Por eso te decimos: Ten piedad Seño.

C: ¨TÚ, SEÑOR, QUE BRILLAS EN LAS TINIEBLAS: DANOS TÚ LUZ.

ABSOLUCIÓN: La gente trajo a Jesús a una mujer adúltera y le preguntaron que deberían hacer con ella. Jesús contestó: El que esté libre de pecado que tire la primera piedra. Todas las personas se fueron, quedaron la pecadora y Jesús solos, este levanto la vista y le pregunto: Nadie te ha condenado? Ella respondió: nadie, Señor. Jesús dijo: ni yo te condeno. Vete y no peques más. Palabras de Jesús que entregamos también hoy. Podemos irnos sin la condena de Jesús, después de confesar nuestros pecados: ni yo te condeno. Vete y no peques más. Amén.

CREDO

CANTO: 4 de CyF Arriba los corazones

LECTURA BIBLICA: Zacarías, 9,9-10

CANTO: 234 de CyF No es vida la vida

MENSAJE: (sobre el texto bíblico de romanos 13,8-12)

CANTO 271 de CyF Sublime gracia

ANUNCIOS: (dejamos a cada comunidad hacer la lista de anuncios, recordando que este culto la Ofrenda tiene destino al trabajo con las mujeres y los jóvenes de toda la I.E.R.P.)

CANTO: 139 de CyF No hay mayor amor

ORACIÓN:

- te alabamos y bendecimos Dios de gracia y luz. Nos acercamos a ti como personas sedientas de tu poder. Pedid y se os dará, nos dijo Jesús. Estamos aquí agradecidas todas las personas por permitirnos entrar a tu casa y poder pedirte por todas nuestras necesidades.

Te pedimos por el pan. El trabajo. Abundante cosecha y que guíes a las autoridades a estar siempre dispuestas a gobernar en una justa distribución de la riqueza.

Te pedimos por la salud de las personas. (Se puede nombrar personas o situaciones de cada comunidad). Al pedir por ellas, pedimos especialmente los que dependen de ti, en un milagro de tú amor.

Te pedimos por esta comunidad y cada una de las personas que la integran, por las personitas pequeñas, adultos y adultos mayores, por las familias, los lugares de culto, trabajo y recreación, que bendigas, sostengas y orientes en el amor y la paz.

Te pedimos por las iglesias en el mundo entero, encomendándote a nuestra Iglesia Evangélica del Río de la Plata para que proclame siempre fielmente tu palabra.

Te pedimos recibas estos motivos que pudimos expresar y los que no pudimos expresar pero que tú las conoces mejor porque confiamos que nos reconoces a cada una de las personas por su nombre.

Toda nuestras vidas, te las ponemos en tus manos a través de la oración que nos enseñó Jesús, diciendo toda la comunidad junta: PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS……..

BENDICIÓN (se sugiere que la congregación conteste a cada intención con el canto 151 de CyF)

Bendícenos Señor y a esta corona de adviento (cantemos: caminemos…)

Señor Jesucristo, que tu bendición descienda sobre nosotros y que la luz encendida de estas velas entren en nuestros corazones, permanezca en él y nos den sabiduría, salvación y nos guíen cada día en el amor. (Cantemos: Caminemos….)

Que la bendición de Dios bondadoso, salvador y que te reconoce por tu nombre, descienda sobre cada persona y permanezca con ella ahora y siempre, amén. (Cantemos: Caminemos….)

CANTO: 326 de CyF Dios de gracia, Dios de amor.

Texto: Romanos 13:8-12

Querida congregación, El apóstol Pablo nos trae estas palabras desde el momento en que le dice a la comunidad, mayormente judía que estaba en Roma, de cómo comportarse como cristianos. Sabemos que Pablo, por educación y por rango, era fariseo; pero esta Ley, en la que él se crio y vivió por tanto tiempo, fue transformada a partir del encuentro personal que tuvo con Jesucristo en su camino a Damasco. Lo que él había entendido antes por una Ley exterior, ahora se había hecho interior por la gracia de Dios, mediante la redención que es en Cristo. En esta carta a los Romanos Pablo decía que aquella persona que se circuncida no es un acto verdaderamente necesario para ser parte del pueblo de Dios, más aún si después rompe con el nuevo mandamiento dado por Jesús, pero si lo será aquella persona que, en su corazón, obedece la nueva Ley dado por Jesús. Si, aunque exteriormente sea una persona que pertenezca a la religión judía como en aquel entonces. Esto quiere decir que, según cómo vivía cada miembro de la comunidad de Roma, cómo testimoniaban de su fe, era la manera para mostrar la Buena Noticia, el Evangelio de Jesús. Y por más que estuvieran bajo un régimen pagano, Pablo decía que la máxima soberanía era la de Dios, y que por lo tanto, todo debía hacerse bajo esta seguridad. Pero hay algo más, que es lo que nos trae el pasaje de hoy, que es un resumen de toda la Nueva Ley: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estas palabras son las de Jesús, aunque Jesús las toma del libro de Levítico, que es el principal libro de la Ley para los judíos. El amor al prójimo, y el amor a Dios por sobre todas las cosas, resume toda la Ley y los profetas. Este amor no es simplemente un sentimiento, sino una situación que también tiene que ver con la soberanía de Dios; por eso está en el mismo contexto de “no deber nada a nadie”, entre otros deberes civiles. El amar, como mandamiento del Levítico, estaba menos relacionado a las mariposas en el estómago a las que nosotros solemos llamar amor, sino con la obediencia a la Palabra y el llamamiento de Dios. ¿Pero en qué se basa esta obediencia? ¿Tiene que ver con seguir una ley escrita, como lo hacían los judíos de aquél entonces? No. La obediencia a Dios, y el amar al prójimo, tiene que ver con nuestro acercamiento personal a Dios; cuanto más cercanos queremos estar de Dios, más lo podremos conocer. Pero como nos dice la 1° carta de Juan, el amor no consiste en cuánto nosotros lo amamos, sino en cuánto Él nos amó a nosotros enviando a su Hijo; y así como a nosotros nos amó, así ese amor nosotros debemos reflejar en el mundo, y a nuestro prójimo. Y así, ésta es la verdadera y nueva Ley de la que nos habla Pablo, y el Evangelio mismo. En el momento en que Pablo lo escribió, lo hacía con urgencia, porque eran tiempos en los que se avecinaban muchas tribulaciones. Para obedecer el llamado de Dios, no podía bastar llamarse cristiano, con una fe de apariencias; había que llevar el mensaje lo más honestamente posible. Así nosotros, en estos tiempos en los que proyectamos incertidumbres, en los que el mundo tambalea por las tantas circunstancias que nos suceden, el llamado de volver a Dios; de acercarse a Dios en Su Palabra, en la oración, en todos los ámbitos de la iglesia, y sobre todo, con un testimonio de una conciencia clara de la soberanía del Señor sobre cualquier otro poder, creencia o ideología; esto es lo que estamos llamados a sostener. Así esta lista de reglas que están en Romanos 13,8 a 12 son guías, luces que nos muestran el camino, pero que solo son válidas si en nuestro interior tenemos a Cristo, quien nos vuelve a enfatizar que la ley se resume en amaras a Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo. Que el Señor haga brillar Su luz en el corazón sobre cada uno de ustedes. Amen.